

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ARANDA, F.: *El Surrealismo Español*, Barcelona, Lumen, 1981.

He aquí un libro verdaderamente importante que representa una aportación nueva en las investigaciones sobre el surrealismo.

Estudios realizados hasta el momento coinciden en que el Surrealismo no llegó a cuajar en España como movimiento consolidado y que ni siquiera la denominación se había unificado, pues se vacilaba entre Surrealismo, Superrealismo y Suprarrealismo. Hay, incluso, estudiosos como Guillermo de Torre¹, quien, al tratar el tema, no hace ninguna mención de dicho movimiento en España.

¿Qué pretende Francisco Aranda? Demostrar que en España existió un movimiento surrealista al mismo tiempo que en Francia y, en algunos aspectos, antes. Según Aranda, el Surrealismo no se consolidó debido a dos aspectos fundamentales. Por un lado, no hubo un manifiesto, ni un jefe y ni una promoción suficientemente definida. Por otra parte, la situación político-social española no favoreció su desarrollo. La dictadura de Primo de Rivera, la guerra civil española y el régimen de postguerra coartaron la libertad creadora de los escritores españoles.

La fecha oficial para el nacimiento del Surrealismo se ha fijado en 1924, por la publicación en París de *El Manifieste du Surréalisme* de André Breton. F. Aranda señala que en España, anteriormente, hubo manifestaciones surrealistas. Los «Ismos» con sus revistas y publicaciones contribuyeron, de un modo eficaz, al acercamiento de dicho movimiento.

Apunta el autor la aparición de grupos como «Residencia» y «Litoral» que marcaron una base importante. Aparecen figuras de la categoría de Miró, Dalí, Buñuel, Larrea, Aleixandre, Cernuda, etc., y núcleos como el de Zaragoza y Tenerife, con interesantes aportaciones en la revista *La Gaceta de Arte*.

Era evidente que la sociedad necesitaba un cambio, y en la búsqueda que el hombre inicia por entonces de su propia identidad y libertad, el Surrealismo —señala J. Guillén— «Venía a constituir una alternativa y un estímulo para una nueva técnica de escritura y temática respecto a lo que se estaba haciendo».²

Aranda manifiesta que la guerra civil vino a cortar estas actividades, eliminando todo aquello que significara cultura. Muchos intelectuales adoptaron la vía del exilio pero, según el autor, la raíz surrealista estaba fuertemente arraigada y así surgieron movimientos como el *Postismo*, encabezado por Carlos Edmundo de Ory, o el núcleo surgido en Zaragoza, cuyos principales componentes fueron Alfonso Buñuel, Pérez Páramo y Tomás Seral, que potenciaron, principalmente un resurgimiento de las artes plásticas. Aquí se dieron a conocer figuras como Antonio Saura, Viola, etc.

En definitiva, el trabajo que Francisco Aranda nos ofrece, perfectamente documentado y abarcando el fenómeno en su totalidad, contribuye a esclarecer un asunto literario que tan necesitado estaba de estudios como éste.

Elisa María Domínguez de Paz

¹ *Historia de las Literaturas de Vanguardia*, Madrid, Guadarrama, 1965.

² «El estímulo surrealista» en *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 203-206.